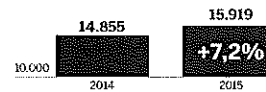


# ECONOMÍA Y NEGOCIOS

## GASTO DE LOS TURISTAS

En millones de euros (entre enero y abril)



» CERCA DE 16.000 MILLONES. El gasto de los turistas extranjeros en España ascendió a 15.919 millones de euros hasta finales de abril, lo que supone una subida del 7,2%.

## España pide que la UE allane el terreno a las fusiones bancarias continentales

## El regateo a la baja de Londres moviliza a los grandes países

CLAUDI PÉREZ, Bruselas  
Completar la unión bancaria es imprescindible para dar un salto adelante en Europa. España quiere más: el Gobierno reclama que la UE acabe con las barreras que dificultan las fusiones transfronterizas en el sector bancario. Bruselas ha dado a entender que ben-

dirá la creación de grandes conglomerados de *telocos*. Y Madrid quiere el mismo guion para la banca: allanar el terreno para que sus entidades compitan en Alemania, y que los bancos alemanes den hipotecas en España, según el documento que fija la aportación española al debate sobre el futuro de la Unión.

diferente si las entidades alemanas hubieran dado directamente hipotecas en España en lugar de comprar deuda", según fuentes de Moncloa.

El documento es contundente: "15 años después de la introducción del euro, el sector bancario minorista continúa dominado por la banca nacional en la mayoría de países". Es muy común encontrar bancos de la eurozona que tienen más filiales fuera de la UE que en otros países europeos. "La unión bancaria ayudará a eliminar barreras, pero hay áreas donde medidas de liberalización adicional podrían fomentar las inversiones transfronterizas", dice el texto, que culpa a las supervisiones y regulaciones nacionales de esos males.

### Desconfianza institucional

El sector, empachado de deuda, apenas está sacando la cabeza de la crisis, pero los beneficios vuelven a aparecer y empiezan a verse operaciones. De momento, las instituciones europeas ven con cierta desconfianza esas fusiones: la compra de Lloyds por parte del Sabadell, por ejemplo, no ha gustado, según fuentes del sector, que argumentan que la banca española podría beneficiarse de las ayudas estatales.

La eurozona tenía y tiene un sistema financiero fragmentado: "Los deudores se concentran en la banca de ciertos países, y los acreedores en otros", según el documento español. El texto ofrece propuestas para apuntalar la unión bancaria: un esquema de garantía de depósitos común, y un buzco europeo suficientemente dotado para que sea posible cerrar bancos. Italia, Francia y Alemania proponen algo parecido.

C. P., Bruselas  
Reino Unido ha iniciado una ofensiva diplomática para vencer al continente de que el lema de los próximos años debe ser *menos Europa*. Pero las instituciones y los grandes países del euro hacen exactamente lo contrario: Alemania, Francia, Italia y España han presentado en los últimos días documentos para evitar el regateo a la baja que propone Londres. Roma y Madrid ofrecen las propuestas más jugosas: un cambio de mandato del BCE, en el caso español, y un seguro de desempleo europeo en el italiano. El eje París-Berlín se ha demarcado con propuestas de mínimos, de largo plazo y poco definidas: dar un nuevo ímpetu a la agenda reformista, volver a fijar criterios de convergencia para evitar desequilibrios como los forjados en los años previos a la crisis, y acordar más medidas de cohesión social.

Alemania y Francia, en fin, nadan entre dos aguas. Por una parte persiguen dar más poderes al Eurogrupo (la reunión de los ministros del euro) y apuntalar el edificio de la Unión Monetaria. Pero no quieren ver ni en pintura cambios de Tratados hasta 2017, después de las elecciones en ambos países. Y de alguna manera acaban alineándose con Londres en algunas líneas maestras fundamentales: pretenden que la Comisión Europea fije objetivos en asuntos tan delicados como las reformas, pero que interprete menos; que evite decir a los socios cómo hacer esas reformas. "Es como si Berlín y París pensaran que la lección de la crisis debe ser cierta renacionalización de algunos poderes", concluye el *think tank* Eurointelligence.

El documento, adelantado el miércoles por EL PAÍS, reclama un cambio de mandato para el BCE que tenga en cuenta no solo la inflación media sino las variaciones en cada país, para evitar rebajas de los tipos de interés como las de hace 10 años, que hincharon las burbujas española e irlandesa. Pide restablecer los criterios de convergencia (una especie de Maastricht II) sobre inflación, costes laborales y balanza comercial para evitar que la acumulación de desequilibrios haga saltar por los aires el euro. Y demanda pasos sólidos hacia la unión fiscal, con un presupuesto común para la eurozona con capacidad para endeudarse —el embrión de un Tesoro común— e incluso con instrumentos de mutualización de deuda, los denominados eurobonos que son una especie de anatema en Alemania. Pero la propuesta española pone también el acento en el gran causante de la crisis: el sector financiero. España quiere que la Unión "elimine las barreras nacionales" que impiden un verdadero sistema bancario europeo.

La nueva Comisión de Jean-Claude Juncker ha sugerido que puede haber algo parecido en el sector de las telecomunicaciones, muy atomizado. Pero España defiende que esa misma atomización ha agravado la crisis por el lado bancario. "Los bancos alemanes financiaron la burbuja crediticia española a través de instrumentos de deuda, pero la resolución de la crisis hubiera sido muy



El director de la Oficina Económica del Gobierno, Álvaro Nadal. / X. R. (EFE)

Sin reservas: es un *paper* excelente. La contribución española al próximo documento de los cuatro presidentes sobre el refuerzo de la unión económica y monetaria, titulada *Better economic governance in the euro area*, que este diario adelantó ayer, es la más europeísta —junto a la italiana— de las registradas hasta ahora. El Gobierno ha acertado a la hora de traducir el deseo ciudadano mayoritario de "más" y "mejor" Europa.

De las dos uniones preconizadas, la financiera-bancaria y la presupuestaria-fiscal, quizá sea esta última la más ambiciosa. El papel propugna una total "transferencia de la soberanía [nacional] sobre políticas de gastos e ingresos" a la UE (platicamiento federal inédito entre los Gobiernos); un presupuesto específico para la eurozona (en línea con los más reivindicativos *think tanks* europeístas), y una Agencia de deuda común, como instrumento de un Tesoro, todo ello gobernado por un ministro de Hacienda (la vieja idea de Jean-Claude Trichet). Y el traspaso, también, del control democrático, aunque eso lo detalla menos.

Todo ello tiene traducciones muy concretas: lucha contra la evasión fiscal de las multinacionales; armonización de bases imponibles; NIF único para toda la eurozona; un presupuesto común sobre el que sea posible endeudarse en grado suficiente. El objetivo subyacente es priorizar el crecimiento, aunque esta pasión les lleve a los redactores (hasta ahora defensores a ultranza de la austeridad a ultranza) en el último cuarto de hora.

De ahí la insistencia en presupuestos más operativos —aunque no se deslindan las funciones del de los 28 de las del correspondiente a los 19 de la eurozona. De ahí la propuesta para expandir el *plan Juncker*: "Incluir, en el marco del Pacto de Estabilidad (PEC), una regla de oro para la inversión, a aplicar a las inversiones favorables a la unión económica". Con ella, los socios podrían desviarse, con límites, de su senda de ajuste fiscal.

A los sufridos lectores de esta densa columna esa música les sonará: "Hay que liberar a toda la inversión pública productiva, y no solo a parte de ella —como se ha hecho ya con la

del Fondo Juncker, el pasado 13 de enero—, del cómputo-corsé del PEC a efectos de calcular el déficit. Es la *regla de oro* de la inversión que pretendió Jacques Delors en 1990-91, no penalizarla, y que le diluyeron casi del todo en el texto final de Maastricht" (*Una Europa libre de corsés*, EL PAÍS, 27 de febrero).

Se la diluyeron, pero un residuo sobrevive en el artículo 126.3 de Lisboa. Prescribe que en el informe de la Comisión sobre el cumplimiento fiscal "también se tendrá en cuenta si el déficit público supera los gastos públicos de inversión". Se trata de subir de grado ese "también" y convertir la toma en consideración en mandato de exoneración de la inversión.

Es sugestiva otra de las propuestas españolas, —que sintonizan con las de las fundaciones progresistas Ebert y Alternativas, *Once desafíos para Europa*—: modificar el Tratado. Polémico y arriesgado, pero en parte puede hacerse (como para mejorar el Estatuto del BCE) por mayoría cualificada. Anima que alguien suba el listón justo cuando Londres pugna por bajarlo. Al menos, reequilibra.

Xavier Vidal-Folch

## Un excelente plan español para la UE

Las ideas para la unión presupuestaria y el fondo de inversiones son las más ambiciosas